

E

PAZ EN LAS NAVIDADES

D

La palabra paz está íntimamente unida a la Navidad; por eso, la portada de nuestra revista suele presentar por estas fechas alguna imagen tradicional que nos remite a ese deseo de concordia, reunión y festejo cordial que, más o menos sinceramente, se supone hemos de sentir y manifestar todos a finales de diciembre. Este año, sin embargo, hemos roto la costumbre e iniciamos la publicación con una ilustración que quiere remitir a la situación especialmente conflictiva que presenta la actualidad.

I

¿Especialmente conflictiva? Seguramente, la implicación del entorno europeo en la tragedia de Ucrania, en nuestro continente, con repercusiones sensibles sobre nuestras vidas, y el estupor que supone contemplar los ataques indiscriminados contra la población civil por parte de ambos bandos en el conflicto palestino-israelí hacen más acuciantes los deseos de paz que las personas bien nacidas sentimos por naturaleza; no obstante, nunca debiéramos ignorar que el mundo está permanentemente sembrado de guerras olvidadas, que la injusticia y la desigualdad generan violencia y que el odio viaja sin cortapisas por todo un mundo globalizado. Que todas las guerras son nuestras guerras.

T

Decía Walter Benjamin que el Ángel de la Historia se eleva inexorablemente sobre un mundo sembrado de cadáveres. Pero que esta idea, no demasiado reconfortante, parezca confirmarse a lo largo de la experiencia humana, no quiere decir que no hayamos de luchar para que no siga afianzándose. Y ya, puestos así, ¿cuál serían las actitudes de inconformidad que debieran predominar en nuestra sociedad más próxima respecto a una situación que nos supera ampliamente?

O

En primer lugar, es moralmente obvio que tenemos la obligación de apoyar cuantas medidas de soporte, ayuda y cobijo necesiten quienes padecen las consecuencias de los conflictos bélicos, la injusticia y la desigualdad.

R

Y, por otro lado, y esto es imprescindible para la construcción de un futuro digno en nuestra propia casa, necesitamos trabajar día a día por estructurar entre nosotros una sociedad intrínsecamente pacificada. La inmensa mayoría de los habitantes de Peñafiel hemos tenido la suerte excepcional de no haber conocido la experiencia directa de la guerra; los brutales años treinta, la dura dictadura posterior y la incorporación plena a los valores de una Europa también escarmentada de sus rivalidades nos han servido de vacuna a los españoles para librarnos de fiebres belicistas. Pero la paz nunca es permanente, se cultiva cada día. “Se sabe cómo comienzan las guerras, pero no se sabe cómo acaban”, eso se dice habitualmente. También se sabe dónde comienzan siempre las guerras: en el corazón de los hombres. Por eso, construir día a día una sociedad pacífica implica estar siempre en guardia contra lo que envenena los corazones de la comunidad.

I

A

Primero, educándonos en el espíritu crítico; esa sana costumbre de desconfiar de las soluciones excesivamente fáciles y concluyentes, desenmascarar las falacias y las medias verdades interesadas y poner en cuarentena los datos de estadísticas manipuladas (cuando no inventadas) en las que se apoyan los cargados de razón.

L

Pero no olvidemos que fomentar el espíritu crítico lleva inevitablemente a la diferencia de criterios, sin la cual, por otra parte, es imposible construir una sociedad democrática. Vivir y educar en la convivencia pacífica exige, por tanto, practicar y enseñar a practicar la búsqueda de la verdad formulada sobre el consenso, el respeto y la tolerancia.

Feliz y pacífica Navidad para todos. Feliz 2024, vivido por todos, diferentes, en armonía social.